

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

EL FUTURO DE LA MEDICINA

Toulouse, 20 de diciembre de 1970

Pregunta:

"Maestro, ¿qué futuro tiene la medicina en su Enseñanza?"

¿El futuro de la medicina? ¡Un futuro magnifico, extraordinario!... Todos los médicos estarán en paro. Os reís... pero es verdad; ya no tendrán nada que hacer, porque ya no habrá enfermos. Pero, mientras tanto... claro, mientras tanto, habrá todavía nuevas enfermedades.

¡Vayamos ahora al asunto!

La medicina, tal como hoy existe, con todos los progresos de la cirugía, la utilización de los rayos, etc... ¡Es formidable! Pero ¿Por qué, en vez de curarse, los humanos están cada vez más enfermos? Uno se pregunta si existen dos personas sanas en toda la Tierra, y aún descubren nuevas enfermedades. Diréis, claro, que estas enfermedades han existido siempre, pero como los hombres eran ignorantes, no las conocían. Es un poco cierto, pero no totalmente. Y tampoco diré, como muchos otros, que son debidas a la polución del aire y del agua, o a la adulteración de los alimentos. Y, sin embargo, es verdad, las fábricas echan todos los residuos al agua, el aire está contaminado con toda clase de gases y de humos, las verduras y las frutas se cultivan con abonos químicos, y todo, el aceite, la mantequilla, el pan, ¡todo está adulterado!... Pero eso es lo exterior, y la gente sólo se ocupa de lo exterior, nunca buscan las causas de las enfermedades en la manera de pensar, de sentir, de actuar. Nunca se explica que tal pensamiento, o tal sentimiento, provocan descomposiciones o envenenamientos. No, dicen; "Come esto... bebe aquello...", sin saber que son los pensamientos y los sentimientos los que destruyen o restablecen.

Desde hace apenas veinte o treinta años, con la medicina psicosomática, empiezan a darse cuenta de que el psiquismo influye en la

salud y comienzan a explorar, por fin, los cuerpos sutiles del hombre. ¡Pero siempre ha existido lo sutil! ¿Por qué, entonces, se han obstinado los médicos en ver solamente lo material, lo físico? Hace cuarenta o cincuenta años hablaban sólo de la cantidad de prótidos, de lípidos, de glúcidos y de sales minerales que el hombre debía absorber con los alimentos para tener el número de calorías necesarias para el buen funcionamiento de su organismo. Después, descubrieron las vitaminas, y entonces sólo hablaban de vitaminas que, tomadas en muy pequeñas dosis, tienen una acción mucho más poderosa que los prótidos, glúcidos, etc... Ahora, el último descubrimiento son las glándulas endocrinas, cuyas secreciones extremadamente sutiles, las hormonas, son todavía más importantes. Pero yo les digo a los médicos: "Las glándulas endocrinas no son responsables de todo lo que sucede en el organismo, no hacen más que ejecutar las órdenes que se les dan, y, si están bloqueadas, si secretan demasiado, demasiado poco, o mal, es porque dependen de otras funciones mucho más sutiles que todavía no habéis descubierto."

Sí, quedan aún muchos descubrimientos por hacer. Lo sutil domina a lo denso, el espíritu domina la materia. Pero eso no lo han aceptado todavía y creen, al contrario, que el psiquismo depende del cuerpo físico y que los pensamientos, por ejemplo, son secretados por el cerebro exactamente igual que la bilis es secretada por el hígado. En realidad, sucede lo inverso, porque los pensamientos son entidades vivas. Pero ya os di conferencias sobre esto y no volveré sobre lo mismo para no salirme del tema.

Ahora, pues, la medicina empieza a volver a la naturaleza y a las concepciones de Hipócrates. Hipócrates decía que, en vez de bloquear el organismo con drogas, hay que darle la posibilidad de defenderse. El organismo tiene todos los medios para defenderse, pero cuando lo saturamos de medicamentos, lo bloqueamos y ya no puede funcionar y fabricar anticuerpos para curarse. Observad los animales. Cuando están enfermos no toman antibióticos, sino que se van a descansar en algún lugar o comen una hierba y se curan. Pero al hombre le atiborran hasta que su organismo se paraliza y ya no puede reaccionar. Ahora, por otra parte, casi todos están de acuerdo en reconocer que los antibióticos, e incluso la radioterapia: los rayos ultravioletas, los infrarrojos, los rayos de cobalto, etc... Son muy peligrosos.

Se hacen experimentos sin saber las reacciones que pueden desencadenar. Puesto que no se conoce todavía al ser humano, algunos deben servir de cobayas. O bien utilizan animales. Pero lo que es bueno

para los animales no es obligatoriamente bueno para el hombre. ¿Cómo pensar que lo que da resultados en un ratón o en un conejo tendrá también resultados en un hombre? ¡El hombre es algo completamente diferente de los ratones y los conejos, mis queridos hermanos y hermanas! Y, además, tampoco tenemos derecho a matar a miles y miles de animales para hacer experimentos. Éste es un crimen que la humanidad deberá pagar algún día. Si leéis el Génesis, veréis que Dios permitió a los hombres matar animales sólo en la época de Noé. A Adán y Eva les había dado como comida solamente las hierbas y los frutos. Más tarde, tras salir del arca, como habían perdido su inocencia y su luz, les permitió matar animales para comérselos, prohibiéndoles solamente matar hombres, porque la sangre del hombre reclama venganza. Pues bien, yo os digo que incluso la sangre de los animales reclama venganza y que muchas nuevas enfermedades vienen de ahí. Tanta sangre humana deberá derramarse como sangre de animales haya sido derramada. Esto es justicia. Pero dejemos todo eso de momento.

Cada vez más, en el futuro se llegará a comprender que en el ser humano existen fuerzas capaces de remediar cualquier enfermedad. Sí, se sabe de casos en los que enfermos que estaban desahuciados por los médicos lograron curarse. ¿Cómo? Con la voluntad, con el pensamiento. No todos lo consiguen, claro, porque es preciso tener desarrolladas ciertas facultades, y, además, depende también del tipo de enfermedad, pero es posible. En otra conferencia os hablé de una planta cuyas raíces no están fijadas en el suelo y que vive suspendida en el aire, extrayendo su vitalidad de la atmósfera. ¿Cómo lo ha conseguido?... Y si la planta es capaz de absorber, en semejantes condiciones, todos los elementos que necesita, ¡cuánto más el hombre! Los químicos dirán: "Esto es química, sigue siendo química..." Sí, de acuerdo, es química, pero esta química obedece al espíritu. El espíritu, pues, es capaz de producir elementos químicos curativos, y los médicos todavía no han reconocido y aceptado estos poderes del espíritu. He ahí el error.

Ahora, en vez de continuar haciendo experimentos muy avanzados en el dominio físico, habría que poner a los enfermos en unas condiciones completamente diferentes, en medio de colores, de sonidos, etc... Para poder despertar los poderes dormidos que hay en ellos. El ser humano es capaz de transformarlo todo, de disolver los tumores, los cánceres, todo. Sólo que faltan los conocimientos, falta la voluntad, es decir, falta todo aquello que es de orden espiritual. Mientras que en el terreno material no falta nada. Nunca ha habido tantas clínicas, hospitales, farmacias. En el pasado no había más que miseria. Pero ahora, ¡es increíble lo que se ve! Y,

a pesar de esto, hay muchas enfermedades y muchas muertes. Si alguien se cura, lo pregonan y lo cuentan en los periódicos... Pero no dicen nada de todos los que han muerto; son accidentes, ¿comprendéis?

¡Cuántas veces os lo he dicho! Los contemporáneos sólo ven la materia, nunca piensan en encontrar los medios y los remedios en otro dominio que es invisible, impalpable. Todos estos elementos que van a buscar a las farmacias existen en estado etérico en la atmósfera, y ahí es donde hay que tomarlos. Hay que respirarlos, hay que tomarlos del Sol, del aire, de los árboles, de las montañas. ¡Sí, mis queridos hermanos y hermanas! En el futuro los humanos utilizarán cada vez menos estas drogas que les envenenan y tomarán todos los elementos curativos del aire, de los colores, de la música, de las palabras, de los movimientos, de los pensamientos y los sentimientos, cuyos poderes no han sido aún estudiados.

Puedo daros más ejemplos para mostraros cuánto se han materializado los hombres en sus concepciones. Tomemos la pedagogía. Piensan que para que los niños se vuelvan más inteligentes y verdaderamente capaces de asumir todas las responsabilidades de la vida hay que mejorar los locales y el material, construir piscinas, estadios, etc... ¿Y qué consiguen? ¡Tunantes!... porque, igual que para la medicina, sólo mejoran lo material, lo exterior. Evidentemente, en cuanto a conocimientos, a memoria, sí, los niños están capacitados; pero su carácter... ¡es deplorable! Mientras que en el pasado faltaba de todo. A veces no había libros, ni lápices; hasta los cristales estaban rotos, y cada niño traía de su casa un poco de leña para el fuego. Pero de estas escuelas salían genios, jefes, modelos. ¿Por qué? Porque todo estaba centrado en el ejemplo, en el carácter, en lo espiritual. Mientras que ahora se mejora lo exterior, y lo interior se deteriora cada vez más.

Sí, se mejora todo; el confort, los aparatos, los medios de locomoción, pero, id a ver a la gente por dentro: mentirosos, egoístas, libertinos y, sobre todo, ¡anarquistas! Nadie respeta ya nada, nada es sagrado. Cada uno piensa sólo en sí mismo, en el placer, en el dinero, y su ideal es que les paguen sin hacer nada. ¿Veis?, el mundo entero se hunde a causa de esta filosofía egoísta, y puedo predeciros todas las catástrofes que se van a producir. Pero, un día, cuando todo vaya muy mal en todas partes, nuestra Enseñanza será aceptada. Todos la buscarán, porque no se puede encontrar una Enseñanza mejor; llegará el día en que triunfará. Aunque sea dentro de miles de años, nosotros tendremos la última palabra; si no, será la perdición, la ruina, la desaparición.

Entonces, ¿cómo será la medicina del futuro? Ya os lo he dicho: estará en el paro, porque yo puedo proponer al Estado un medio para dejar en el paro a todos los médicos. ¿Cómo? Es muy sencillo. Le pediré un terreno, que escogeré yo mismo, muy amplio, muy bello. Haré construir en él unos edificios, cuyas formas y colores también escogeré. Habrá flores, pinturas, estatuas, etc... Y será un lugar en el que a las mujeres encinta se las alojará y alimentará gratuitamente durante nueve meses. Todo les será facilitado. Oirán conferencias, conciertos, y harán un trabajo espiritual. Sus maridos vendrán a verlas, claro, y ellos también oirán conferencias. ¡He ahí el medio de traer al mundo unos niños que nunca estarán enfermos! Ahora están enfermos porque, durante los nueve meses, ¡qué es lo que no ha tenido que soportar la pobre madre! A menudo se ve a varias personas amontonadas en chozas estrechas, con un patio en el que cuelgan ropa sucia... Y, después, llega el marido y, como no ha encontrado trabajo, pega a su mujer encinta... Entonces, ¿cómo queréis que sean, después, los niños? No siempre son así las cosas, claro, pero si los niños están enfermos o son criminales es porque los padres no saben cómo traerlos al mundo.

Si los hombres y las mujeres leyesen lo que dije hace ya treinta años sobre los misterios de la galvanoplastia verían cómo este proceso de la galvanoplastia se repite en realidad en todos los dominios, y, en particular, en el de la gestación. Comprenderían dónde se encuentran, en la mujer en cinta, la solución metálica, el ánodo, el cátodo, el molde de gutapercha, etc... Y sabrían cómo pueden obtener unos hijos magníficos. Hay que leer esta conferencia. Si, cuando veo cómo gasta el Estado inútilmente miles de millones para clínicas, cárceles, tribunales, me digo que, si se decidiera a economizar, yo podría suprimir todo eso; porque ya no habría enfermos, ya no habría criminales... Decidme, ahora, si esto no es científico. No hay nada más científico que lo que acabo de deciros.

¿Y qué será de los médicos? Serán poetas, bailarines, pintores, músicos. Ya no habrá enfermos y todo el mundo se alegrará, cantará y viajará para ir a ver la belleza por todas partes. Sí, pero eso sólo llegará cuando se comprenda cómo está construido el ser humano. Hay que saber, en primer lugar, que posee un cuerpo físico, que vemos, y otros cuerpos, que no vemos. Primero, el cuerpo etérico, que impregna al cuerpo físico y que es el portador de la vitalidad y de la memoria. Después, el cuerpo astral, es decir, el cuerpo de los sentimientos y de las emociones. Pero os he hablado a menudo de estos diferentes cuerpos: etérico, astral, mental, causal, búdico y átmico, y no voy a volver sobre ello. Un día os hablaré también del cuerpo de gloria, al que se le llama también cuerpo de luz,

cuerpo de inmortalidad, cuerpo de Cristo. El trabajo más importante en la Ciencia esotérica es, precisamente, el de formar este cuerpo. Cuando Jesús resucitó, lo hizo con su cuerpo de gloria y no con su cuerpo físico. No creáis que Jesús resucitó con su cuerpo físico, no; el cuerpo físico estaba destruido. Un día os revelaré todo eso y cómo podemos resucitar con este cuerpo y hacer los mismos milagros que Jesús, porque el cuerpo de gloria todos nosotros lo tenemos en germen.

Pero volvamos a la medicina. Mientras la medicina no conozca la estructura del hombre, no logrará curar las enfermedades y, sobre todo, las enfermedades psíquicas: la locura, el desdoblamiento de personalidad, etc... porque no es el cuerpo físico el que está perturbado, sino otros cuerpos. Sólo se ocupan del cuerpo físico, pero el cuerpo físico no lo es todo. ¡Cuántas veces os lo he dicho! Un marido le da todo al cuerpo físico de su mujer: la alimenta, la viste, la cubre de joyas, la pasea... Y he ahí que un día la mujer le abandona para irse con el chófer, ¡cuando el marido era multimillonario! ¿Por qué? Porque no alimentó su corazón, su alma, algo de espiritual que se siente, pero que no se ve. Sí, ¡su mujer tenía un alma! Y él no pensaba nunca en ella; creía que sólo había que satisfacer su cuerpo físico, y el alma, la pobre, se marchitaba. Ella también pedía algo, pero el marido sólo alimentaba siempre el cuerpo. ¡Qué miseria pensar así!

Ahora se despiertan nuevas necesidades en los humanos: quieren la luz, las montañas, el aire puro, el Sol. Antes no era así. Y yo sé que, un día, aparecerán aún otras necesidades. ¿Y qué harán entonces? Ahí es donde yo critico la filosofía de Karl Marx, porque quería asegurar solamente lo material, el trabajo, el alimento, el alojamiento. No había previsto las necesidades del alma y del espíritu que van a venir. Entonces, ¿cómo van a satisfacerse estas necesidades, puesto que ni él, ni nadie, las ha previsto?

Mis queridos hermanos y hermanas, apresuraos a desembarazaros de esta filosofía actual estafalaria, porque os debilitará, os embrutecerá... Y la prueba, ¡mirad! Cuando se introduce en la cabeza de alguien: "Eres polvo y al polvo volverás... No hay vida después de la muerte... El alma no existe, etc..." ¿qué puede esperarse después de él? Hará cualquier cosa, no hay que extrañarse de ello. Pero lo más grave es que, con estas ideas, se le quita la voluntad de hacer algo, se destruye el poder del espíritu. Se le mata, por tanto. Mientras que, si a este mismo hombre se le dice que tiene un espíritu, y que, si lo desarrolla, llegará a hacer prodigios, como los profetas, como los Iniciados, como los Maestros, se le dan poderes; y, si se decide a trabajar, su cuerpo empieza a obedecerle, a plegarse a sus decisiones, las

enfermedades desaparecen y ya no sucumbe ante las privaciones, ante las desgracias, sino que avanza, corre, es fuerte, es poderoso. ¡Y arrastra al mundo entero! Mientras que, con esta filosofía materialista, no es nada. ¡Ahí está el peligro!

Cuando sólo pensamos en el cuerpo físico, en la materia, se acabó todo. Evidentemente, el mal no llega inmediatamente, pero, poco a poco, el hombre se debilita y muere. Mientras que, si le dais esta filosofía del espíritu, se convertirá en una divinidad, lo dominará todo. Por eso nosotros tenemos esta filosofía. Hay una hermana que, después de haber leído la conferencia sobre la fuerza del espíritu, me ha escrito que se había sentido tan maravillada que sentía que ahora tenía alas para avanzar y vencer todas las dificultades. Sí, es la filosofía del espíritu la que hay que tener ahora; todos los Iniciados han dicho lo mismo. ¡No escuchéis a los débiles y a los embrutecidos que os llevan al polvo! Sí, es cierto, somos polvo, pero sólo una parte de nosotros; la otra parte, en cambio, es celestial.

Os lo digo; mientras la medicina no sepa lo que es el ser humano, con sus diferentes cuerpos, no logrará salvarle. Tomad el ejemplo de alguien cuyo cuerpo etérico no esté conectado con el cuerpo físico a través de su punto de conexión: se siente indispuerto, y, sin embargo, los médicos no ven nada; el cuerpo físico está perfectamente normal. Pero llega un Iniciado, ve la causa, vuelve a poner el cuerpo etérico en su sitio y la persona se cura. Sin embargo, no ha tomado ningún medicamento. Mientras los médicos no conozcan la existencia de todos los cuerpos del hombre, ¡que no esperen la curación definitiva de la humanidad! Habrá sólo pequeñas curaciones por aquí y por allá: de resfriados... ¡y ni eso! Ni siquiera se termina de curar los resfriados. Incluso los resfriados... ¡siguen siendo incurables! La medicina es, desde luego, una ciencia fantástica, me inclino ante ella... Pero me veo obligado a decir que comete grandes errores, porque no conoce al ser humano.

Mis queridos hermanos y hermanas, todavía hay muchas cosas que decir sobre este tema, pero estoy limitado por el tiempo. Aún no os he revelado los nuevos métodos de curación empleados por los Iniciados, pero todo llegará.

* * *



www.laenseanza.org